

THE SAVRVS

BOLETÍN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Tomo XLVII

Mayo-Agosto de 1992

NÚMERO 2

LA CRIOLLÍSTICA Y LAS LENGUAS CRIOLLAS DE COLOMBIA

0. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo fue leído como ponencia en el primer congreso del Centro Colombiano de Estudios en Lenguas Aborígenes (CCELA) de la Universidad de los Andes, el cual tuvo lugar en Villeta (Cundinamarca) en el mes de octubre de 1990.

Para su elaboración nos motivaron dos propósitos. En primer término, contribuir a la difusión, en el ámbito intelectual hispanoamericano, de las preocupaciones y progresos de la Criollística, nueva rama de la Lingüística todavía muy poco conocida y practicada en estos países. A este efecto la primera parte del presente escrito ofrece un bosquejo muy resumido de la actividad de esa subdisciplina.

Por otro lado, nos pareció oportuno poner de relieve la importancia de la Criollística para un país como Colombia, del cual forman parte dos comunidades de habla criolla y que tiene, además, grandes zonas de población afroamericana. Por eso la segunda parte está dedicada al idioma palenquero de San Basilio (Departamento de Bolívar) y al vernáculo de las islas de San Andrés y Providencia.

Así se diferencien estas dos lenguas criollas colombianas por su relación con idiomas europeos distintos – ya que la primera se vincula lingüísticamente con el español y la segunda con el inglés – pensamos que tiene interés reunir las en una presentación que destaca su común filiación histórica y tipológica.

1. EL CAMPO DE LA CRIOLLÍSTICA

1.1. PIDGINS Y LENGUAS CRIOLLAS

El objeto de estudio de la Criollística lo constituyen las manifestaciones lingüísticas denominadas '*pidgins*' y '*lenguas criollas*', las cuales están íntimamente relacionadas entre sí y ampliamente difundidas en el globo.

Surge un *pidgin* cuando dos o más grupos humanos que no hablan un idioma común han entrado en contacto y por lo tanto requieren un instrumento de comunicación. Si el tipo de contacto no hace posible que simplemente los grupos participantes aprendan y adopten como medio común una de las lenguas involucradas, la solución es el *pidgin*.

Este código de contacto tendrá por necesidad las siguientes características generales: (1) ser mixto, al formarse con elementos de las lenguas participantes; (2) ser instrumento auxiliar para todos los grupos y para ninguno un idioma nativo; (3) ser muy limitado en cuanto a sus funciones comunicativas; y (4) ser muy reducido y esquemático en sus recursos lingüísticos (fonología, gramática y léxico).

En una situación favorable, el *pidgin* puede adquirir con el tiempo cierta dinámica y pasar de una simple jerga de contacto inicial (simple colección de léxico) a un '*pidgin estabilizado*' (cuando aparece una cierta sistematicidad estructural) y por último a un '*pidgin expandido*' (al ampliar sus recursos lingüísticos) (MÜHLHÄUSLER 1986).

En muchos casos el *pidgin* se convierte en la lengua materna (nativa) de sus usuarios y este código "nativizado" es ya una lengua criolla. Es lógico que la lengua criolla, comparada con el *pidgin*, debe cumplir funciones comunicativas mucho más amplias y debe

adquirir una estructura gramatical mucho más completa y un léxico mucho más rico.

En la actualidad el proceso de criollización se puede observar en diferentes partes del globo en las cuales los *pidgins* existentes están pasando a ser lenguas nativas (por ejemplo, en Nueva Guinea, en Australia, en África occidental). Sin embargo, dicho proceso está lejos de ser comprendido a cabalidad por los estudiosos y hay una serie de puntos oscuros y de controversia en esta cuestión. Para algunos, por ejemplo, la nativización no es el factor crucial para la constitución del criollo a partir del *pidgin*, sino el diferente estatus social de ambos, ya que sólo el primero funciona como distintivo étnico del grupo (HOLM 1988,7).

Otro aspecto sobre el cual hay también divergencia de opiniones es el de las fuentes de la reestructuración gramatical que acompaña el surgimiento del criollo. ¿Se nutre éste principalmente de los idiomas de substrato del *pidgin* o más bien de ciertas tendencias universales del lenguaje humano? ¿Qué papel juegan aquí las peculiares circunstancias de aprendizaje lingüístico en que crecieron los hijos de hablantes de *pidgin* que fueron los primeros hablantes nativos del criollo correspondiente?

Si bien para muchos una lengua criolla se puede definir de manera rápida como “un *pidgin* nativizado”, lo cierto es que la cabal comprensión de este fenómeno requiere – por lo menos – de la consideración de condiciones sociohistóricas, sociolingüísticas y lingüísticas.

Quizás en ninguna otra área de la ciencia lingüística se da como aquí una compenetración tan estrecha y obligatoria de los hechos históricos y sociales con los lingüísticos. El estudio de cualquier *pidgin* o vernáculo criollo conlleva necesariamente esas tres dimensiones investigativas y la aclaración de los datos lingüísticos proviene en muchos casos de los otros dos factores.

Los *pidgins* surgen de situaciones de contacto que con frecuencia son producidas por desplazamientos masivos de grupos humanos. El ejemplo clásico de esto lo encontramos en la tráfida de gran número de africanos al Nuevo Mundo en los siglos de la trata esclavista, pero en la actualidad la migración de trabajadores de diferentes nacionalidades a las potencias industriales de Europa

está originando también fenómenos de *pidginización* (del alemán, por ejemplo).

La situación de contacto se da en dos tipos principales. La necesidad de comunicación se origina unas veces entre hablantes de una lengua de prestigio social, que actúa como modelo lingüístico, y hablantes de otra socialmente inferior. Muchos *pidgins* han resultado de este contacto bilateral; por ejemplo, el *pidgin English* de diferentes latitudes. Pero en otros casos el contacto es multilateral, pues el *pidgin* es empleado como 'lengua franca' por más de dos grupos lingüísticos sin que haya uno que predomine socialmente sobre los otros y sirva de modelo¹. Al parecer esta segunda modalidad –ilustrada también por muchos ejemplos como el *sabir medieval*, el *Chinook Jargon* de Norteamérica, el *Tok Pisin* de Nueva Guinea, etc.– favorece la estabilización y desarrollo del *pidgin*.

También el paso al estadio de lengua criolla depende de un conjunto de factores sociales. En los casos en los cuales el contacto incluye un idioma de prestigio que actúa como modelo, para que surja el criollo –en vez de otra solución– debe haber un contexto de marcado distanciamiento social entre la clase dominante y el grupo o grupos subordinados. Sólo así se dan las condiciones de imposibilidad de correcto aprendizaje de la lengua modelo por parte de la población socialmente inferior y la solución es la lengua criolla.

Lo anterior, sin embargo, no es condición suficiente para la nativización del *pidgin*. Se requiere también lo que MÜHLHÄUSER (1986, 58 ss.) llama "viabilidad social"; es decir, una comunidad "con un gran número de niños cuyo único medio de comunicación es el criollo" (*ibid.*).

La estructura social de las plantaciones –en el Nuevo Mundo y en otras partes– constituye el contexto típico para el surgimiento de vernáculos criollos. En ese tipo de sociedad hay lenguas-mode-

¹ Inspirándose en la biología, K. W. WHINNOM (1971, 105-107) acuñó la expresión *tertiary hybridization* ('hibridación terciaria') para caracterizar este proceso de formación de *pidgins* que involucra por lo menos tres términos: una lengua de superestrato (de prestigio) y dos o más idiomas de substrato (socialmente inferiores).

lo de los patronos que no pueden ser fácilmente aprendidas por la población de esclavos o trabajadores debido a la separación social. Hay un multilingüismo de esta población subordinada (por ejemplo, esclavos de diversas etnias africanas) que no se resuelve con la adopción general de ninguno de los idiomas que lo conforman, por ser todos más o menos equivalentes en su situación de inferioridad social. Y hay una masa humana que ha sufrido un rompimiento de su continuidad lingüística con el desplazamiento de su lugar de residencia y que dramáticamente necesita un nuevo medio de comunicación (WOOLFORD 1983 y WASHABANGH 1975).

Desde el punto de vista sociolingüístico, los vernáculos criollos se destacan frente a las lenguas corrientes por muy notorias características. Una lengua criolla por lo general convive en una nación con otro u otros idiomas, de los cuales uno es la lengua principal (oficial, estándar, de prestigio). En este marco el habla criolla tiene por lo regular un estatus social de inferioridad frente, por lo menos, al idioma principal de la región o país. Suele ser restringida en sus funciones sociales; en muchas partes es el vehículo de la familiaridad, cotidianidad, etc., pero no de las circunstancias formales (educación, administración, política, etc.). Sin embargo, hay también algunas lenguas criollas que gozan de prestigio nacional y sirven para todos los propósitos sociales, como el papiamentu de las Antillas Holandesas, el *sranan* de Surinam y el vernáculo de Haití.

La relación entre la lengua criolla y el idioma oficial da lugar a diferentes situaciones. En el caso de la 'diglosia', las fronteras entre ambos códigos están social y psicológicamente muy marcadas; se perciben y se usan como dos instrumentos lingüísticos diferentes, cada uno con sus propias funciones. En el caso del 'continuo lingüístico poscriollo' (válido para lugares donde una lengua estándar coexiste con la criolla léxicamente derivada de ella) sólo hay una distancia gradual – mayor o menor – entre diferentes modalidades del habla criolla, correspondientes a distintos segmentos sociales y a la lengua estándar.

El hablante de un vernáculo criollo es frecuentemente bilingüe, al saber también la lengua oficial, y en muchas regiones es multilingüe. Su actitud y valoración respecto del habla criolla

tiende a ser confusa, cuando no claramente vergonzante – aunque debe señalarse que en los últimos años tal estado de cosas ha venido cambiando en muchas partes para dar paso a sentimientos de mayor aprecio y confianza respecto del vernáculo –.

Otro rasgo de gran interés sociolingüístico que es prominente en los criollos es la variación. Estos idiomas muestran un grado de variación en su fonología y su gramática que es mayor que el registrado en las lenguas corrientes. Sin duda esta característica es un resultado de las condiciones históricas y sociales que rodean a las lenguas criollas y ha sido favorecida por factores como la atracción ejercida por un idioma de prestigio coexistente y la ausencia de tradición escrita y otros medios de regulación.

Pasando ahora a características más específicamente lingüísticas, tengamos en cuenta, en primer lugar, que, debido a su origen y trayectoria, los idiomas criollos tienen un carácter híbrido o mixto. Recogen elementos de las lenguas de substrato o sea las hablas nativas de los usuarios del *pidgin* inicial; de la lengua de superestrato, o sea la principal del país; y en algunos casos de idiomas de adstrato o sea idiomas con los cuales ha habido también contacto. Pero una lengua criolla no es simplemente la suma de estos ingredientes sino que contiene innovaciones propias y reajustes orientados por las tendencias universales del lenguaje.

La relación entre la lengua criolla y la correspondiente lengua de superestrato es especialmente protuberante debido a que por lo general la primera ha tomado la gran mayoría de su vocabulario de la segunda (la gramática y la fonología de ambas, en cambio, suelen ser bastante diferentes). Se dice que el idioma de superestrato ha ‘lexificado’ al criollo correspondiente – por ejemplo, el español al palenquero, el inglés al sanandresano –, y que los vernáculos criollos son “de base (léxica)” española, inglesa, francesa, etc.

En su estructura lingüística las hablas criollas de todas partes se caracterizan de manera muy clara por su fisonomía general de simplicidad y economía. Muestran una notable preferencia por los recursos ‘naturales’ o sea ‘no marcados’. Si, por ejemplo, la lengua de superestrato posee en su inventario fonemas de cierta complejidad o rareza, el criollo respectivo los reemplazará probablemente por unidades más universales y naturales.

La fonología de muchas hablas criollas está dominada por la muy simple estructura silábica (C)V, ya que diversos cambios fónicos, respecto de la lengua de superestrato, tienen por objeto garantizar tal esquema y eliminar los grupos consonánticos (cf., por ejemplo, port. *grande* → criollo de Príncipe *gani*; hol. *knie* 'rodilla' → criollo hol. de las Islas Vírgenes (*Neger Hollands*) *kini* (HOLM 1988, 109 ss.).

A esta simplicidad y economía obedece también el hecho de que el fenómeno de la variación alofónica parece ser mucho menos frecuente y diversificado en los vernáculos criollos que en los idiomas corrientes.

La acción de las lenguas africanas de substrato – pertenecientes a grupos lingüísticos de África Occidental como el *Mande*, el *Kwa* y el *Bantú*, todos incluidos en la familia Níger-Congo – se advierte en fenómenos como la mencionada sencillez de la estructura silábica; la preservación de consonantes coarticuladas (/kp/, /gb/, etc.) en algunos criollos como el *saramacco* de Surinam y prenasalizadas (/mb/, /nd/, /ng/, etc.) en *palenquero*, *saramacco* y los criollos del golfo de Guinea; y la frecuente alternancia entre las consonantes apicales (/d/, /l/ y /r/ principalmente).

En la gramática, es una característica general muy sobresaliente de los idiomas criollos la casi total inexistencia de terminaciones de flexión tanto en la frase nominal como en la verbal. Las categorías gramaticales (por ejemplo, género, número, aspecto, tiempo) se suelen expresar por morfemas libres o semilibres en vez de afijos. Para explicar este rasgo común – lo mismo que otras similitudes gramaticales que llaman la atención en estas lenguas – unos estudiosos recurren a supuestas tendencias universales del lenguaje, mientras que otros subrayan el paralelismo que se observa en diversas hablas de substrato en cuanto a tales características gramaticales, sin que falten tampoco las posiciones de conciliación a este respecto (HOLM, 1988, 144)².

² Refiriéndose a la similitud sintáctica de los criollos del Atlántico, dice Holm (*loc. cit.*): "La orientación del presente estudio es la de que estos rasgos sintácticos comunes reflejan la influencia tanto de las lenguas de superestrato como de las de substrato, lo mismo que la de universales de adquisición de una segunda lengua

En el caso de los criollos del Atlántico, tanto de África Occidental como del Caribe, la explicación substratista parece tener mucho a su favor, ya que son evidentes diversas concordancias gramaticales entre esos vernáculos y los idiomas africanos de los grupos arriba mencionados. Un buen ejemplo de esto lo constituye la expresión del plural de los nombres por medio de un morfema que coincide formalmente con el pronombre que denota la tercera persona de plural, procedimiento existente tanto en diversos criollos del Atlántico como en idiomas africanos de substrato (por ejemplo, *yoruba*; ver HOLM 1988, 193).

Todavía más importante a este respecto es la estructura de la frase verbal, en la cual reside una notable diferencia entre las lenguas criollas y las europeas de superestrato. Los criollos coinciden sorprendentemente en anteponer al verbo principal (en infinitivo) uno o más morfemas libres (o semilibres) que expresan nociones de tiempo o aspecto; el empleo de sufijos verbales es mínimo. Para el papiamento, por ejemplo, tales marcadores verbales son (MAURER 1988, 1):

ta 'Presente'
 tabata 'Imperfecto'
 a 'Perfecto'
 lo 'Futuro'

También esta coincidencia de las hablas criollas (particularmente atlánticas) en la manera de expresar las modificaciones temporales y aspectuales del verbo ha sido interpretada en dos direcciones diferentes: como reflejo de universales lingüísticos (D. BICKERTON 1973) o por acción del substrato africano (N. BORETZKY, M. C. ALLEYNE, 1980, J. HOLM, 1988, etc.).

Los sostenedores de esta segunda posición han mostrado cómo esa estructura verbal caracterizada por marcadores de tiempo y aspecto es común en las lenguas de África Occidental.

Para terminar esta descripción general del fenómeno de los *pidgins* y los vernáculos criollos, pasemos a algunas observaciones relativas a la difusión y distribución de estos códigos en el globo.

por parte de adultos, innovaciones internas de los criollos, y a menudo la convergencia de todos o algunos de estos factores". (Todas las traducciones de pasajes o expresiones que se incluyen en el presente artículo son nuestras).

No hay datos precisos sobre el número de hablantes de estas variedades. Una evaluación aproximada calcula 2 ó 3 millones de personas que utilizan *pidgins* en el mundo y más de 6 millones de hablantes de idiomas criollos en la región del Caribe solamente; otros grupos más pequeños de criollohablantes se encuentran en África Occidental y Asia Meridional (India, Macao, Filipinas). Una lista de *pidgins* y criollos en el globo alcanza a 80 variedades (DECAMP 1971. HANCOCK 1971).

Aunque estos códigos pueden clasificarse desde diferentes puntos de vista, la clasificación más simple y común es la que se establece según la lengua de superestrato que proporciona la base léxica del *pidgin* o criollo en cuestión. Los principales idiomas lexicadores son el francés, el inglés, el portugués y el español, pero también hay *pidgins* y criollos basados en muchas otras lenguas (holandés, árabe, japonés, lenguas amerindias, etc.).

La región del planeta más rica en vernáculos criollos es el Caribe. Allí encontramos criollos de base francesa (en Haití, Guayana francesa, Martinica, Guadalupe, Luisiana, etc.), inglesa (en Jamaica, Nicaragua, Honduras, Panamá, Colombia, Barbados, Trinidad y Tobago, etc.), española (en Colombia), ibérica (o lusitano-española, en las Antillas Holandesas) y holandesa (casi extintos, en Guayana).

1.2. ESQUEMAS TEÓRICO-EXPLICATIVOS

En el pasado, el interés científico por las variedades lingüísticas que nos ocupan aquí era sólo ocasional. Los *pidgins* y criollos eran considerados como fenómenos muy marginales dentro del campo del lenguaje.

Por otra parte, en la opinión general prevalecían estereotipos muy desfavorables sobre estos medios de comunicación; se les tenía por manifestaciones lingüísticas “bastardas”, por derivaciones “corruptas” de los idiomas europeos.

A partir de los años 30 se observa una concepción más objetiva de esta cuestión y lingüistas como J. Reinecke, R. A. Hall y D. R. Taylor, comenzaron a producir serios estudios y descripciones de estos códigos, empleando métodos rigurosos de trabajo de campo.

A partir de la primera conferencia internacional dedicada a estos temas, que se reunió en Jamaica en 1959, puede decirse que la “Criollística” se constituyó en un campo científico especial dentro de la Lingüística. Los últimos tres decenios han visto un notable y rápido desarrollo mundial de la nueva subdisciplina.

Es evidente que el creciente interés por estas hablas está llamado a tener una importante repercusión en la ciencia del lenguaje. A este respecto MÜHLHÄUSLER (1986, 251 ss.) señala cómo los *pidgins* y criollos “han presentado particulares desafíos a la teoría lingüística” al ser ostensiblemente portadores de diversas características que van en contravía de algunos de los principios básicos de la Lingüística contemporánea.

La Lingüística Histórico-Comparativa tradicional difícilmente puede servir de marco para comprender el desarrollo de estas hablas. La conformación de una lengua criolla – que según algunos estudiosos suele producirse en una generación – implica un rompimiento abrupto de la continuidad lingüística en que se basa el método comparativo tradicional. El carácter mixto de estos códigos entra también en conflicto con la uniformidad genealógica que presupone dicho método. Los tipos de cambio lingüístico acelerado que se dan en el ciclo de vida de *pidgins* y vernáculos criollos escapan igualmente a los patrones evolutivos trazados por esa subdisciplina.

En el plano sincrónico, se ha denunciado la inadecuación de los modelos analíticos creados por el Estructuralismo y la Gramática Generativa para el tratamiento de los códigos de contacto y criollos. Pese a diferencias mutuas, tales modelos descansan en la noción de un sistema estático, cerrado y homogéneo. Esta concepción central choca con el carácter altamente dinámico, impreciso en sus límites, variable e híbrido que distingue a esos códigos.

Ya en 1968 W. Labov, manifestando que “hay en la Criollística implicaciones enormes para la teoría lingüística”, mostró enfáticamente la necesidad de modelos teóricos que sobrepasen las limitaciones de los saussurianos o chomskyanos y permitan incorporar objetivamente en la descripción esos rasgos sobresalientes de los *pidgins* y criollos como son la asistematicidad parcial, la

coexistencia de sistemas diferentes, la alta variabilidad y el estado permanente de cambio (LABOV 1971).

Las propuestas teóricas presentadas en los dos últimos decenios por criollistas como D. Decamp, D. Bickerton y Ch. J. Bailey tienen como núcleo el concepto de 'continuo lingüístico poscriollo'³. Este se aplica a sociedades en las cuales está en marcha un proceso de 'descriollización' o sea de atracción del habla criolla por parte del idioma de superestrato (por ejemplo, Jamaica, Guayana, Hawai y muchísimas otras). En tales sociedades el uso lingüístico es un continuo de variedades que se diferencian entre sí sólo gradualmente. Se consideran en tal espectro dos estados extremos (dos polos): el 'acroleto', por una parte, o sea la modalidad más cercana lingüísticamente a la lengua de superestrato, y el 'basileto', por otra, o sea la más alejada de ese modelo y por lo tanto la que representa el criollo más primitivo. Entre estas dos posiciones polares se dan también muchos estados de habla criolla intermedia que conforman el 'mesoleto'.

El continuo es, pues, un macro-sistema que engloba varios sistemas, con conjuntos de reglas diferentes, todo lo cual genera un alto grado de variación. La competencia lingüística de un hablante del continuo – muy diferente a la del famoso "hablante oyente ideal" de Chomsky – cubre generalmente todo o gran parte de ese complejo espectro (aunque su ubicación social personal lo sitúe en un punto determinado del continuo). Por lo tanto, la descripción científica del continuo deberá dar adecuada cuenta de tal estado de cosas (BICKERTON 1975). La gramática resultante deberá tener un alcance 'polilectal'.

³ CH. J. BAILEY propuso un modelo teórico "para explicar los patrones de variación en los datos lingüísticos" (1973, 34). En esta propuesta, que Bailey llama "modelo de ondas" ('*wave model*'), la variación sincrónica es el resultado de la sucesión temporal de cambios lingüísticos en el 'espacio social', los cuales van ganando cada vez más contextos lingüísticos y van trascendiendo las barreras sociales.

El punto de partida de este lingüista es una crítica a las distinciones saussurianas entre 'lengua' y 'habla', por un lado y 'sincronía' y 'diacronía', por otro. Aboga por una Lingüística que no separe drásticamente sincronía, diacronía y dialectología sino que las reúna en un enfoque integrador (*ibid.*, 14).

Para los teóricos de la Criollística mencionados, “el continuo representa un proceso dinámico que responde a un orden y a unos principios” (BICKERTON 1973, 645); no es una mezcla caótica de rasgos lingüísticos. A lo largo del espectro los diferentes rasgos aparecen ordenados en una jerarquía ‘implicacional’, de tal manera que la presencia de uno de ellos en un determinado estadio supone la existencia del mismo en los estadios anteriores (o sea más próximos al basilecto inicial).

Si bien este continuo obedece a criterios puramente lingüísticos, Bickerton (*ibid.*) señala cómo tal ordenamiento implicacional puede proyectarse a los planos social y diacrónico. En lo social, el progresivo alejamiento de los rasgos respecto del basilecto corresponde a una progresiva mejora de las condiciones socioeconómicas y culturales de los hablantes respectivos. En lo diacrónico, el movimiento de la etapa basilectal hacia el acrolecto refleja la sucesión de los cambios lingüísticos ocurridos en esa comunidad a través del tiempo histórico, los cuales culminan con el comienzo de la fase de descriollización.

Esta concepción implicacional de la variación lingüística –que tiene fundamentos matemáticos– representa una de las propuestas teóricas de mayor repercusión emanadas de la Criollística; tal enfoque “dinámico” pretende introducir regularidad en el aspecto del lenguaje que precisamente se había presentado como ajeno a la sistematicidad y el orden. BICKERTON (1973 y 1975) mostró en laboriosos trabajos su validez para el continuo lingüístico de Guayana y reclamó su aplicabilidad “a toda situación lingüística” que no es total e incontrovertiblemente homogénea – lo que equivale a considerarlo válido – para toda situación lingüística (1973, 668). No han faltado, sin embargo, expresiones de crítica y escepticismo en relación con la firmeza científica del modelo manejado por Bickerton (HOLM 1988, 59).

Otra avenida de la investigación criollística tiene que ver con los esfuerzos por elucidar las cuestiones relativas a la génesis u origen de los *pidgins* y los idiomas criollos. Es este un tema acerca del cual ha habido mucha controversia en la subdisciplina, pero se destacan algunas posiciones explicativas.

Algunos – como R. A. Hall – suponen que los *pidgins* surgieron independientemente en muchas partes del globo, por una especie de generación espontánea, debido a la necesidad de comunicación entre gentes de habla diferente. Por ejemplo, en las plantaciones, amos y esclavos usarían para comunicarse entre sí una especie de jerga como la de los niños (*'baby-talk'*), altamente simplificada y reducida. Los *pidgins* así formados y los criollos pueden difundirse a áreas vecinas. Esta hipótesis 'poligenética' tiene, sin embargo, el grave escollo de no poder explicar adecuadamente la notoria semejanza estructural que se da entre los *pidgins* y entre los criollos, inclusive cuando median grandes distancias geográficas.

El término 'monogénesis' alude, en cambio, a la hipótesis de que una parte de los *pidgins* y criollos del planeta – los de base europea, o los atlánticos, o los de una determinada base léxica (según los proponentes)– tuvo un único origen. La versión más conocida de esta tesis –sustentada por científicos como K. Whinnom, W. A. Stewart, R. W. Thompson, D. Taylor, G. de Granda, etc. – es la que supone que por lo menos los criollos de base europea en América, África y Asia tienen por antecesor último y común un *proto-pidgin afro-portugués* que se había utilizado desde el siglo xv en las factorías esclavistas de África Occidental, de donde se habría difundido por el mundo. Este *proto-pidgin* se derivaría, según algunos, del famoso *sabir*, la lengua franca que se usó en el Mediterráneo en la Edad Media (DE GRANDA 1978, núm. 18).

Los adherentes a este planteamiento se apoyan en hechos como la ya señalada similitud estructural que se ha observado en *pidgins* y criollos, que sugiere una fuente común; la supervivencia de elementos lingüísticos lusitanos en diversos criollos de diferentes latitudes; y la evidencia histórica acerca del difundido uso de un "portugués bastardo" en África Occidental como consecuencia de la época de preeminencia de Portugal (para esta temática ver PERI. 1982).

La hipótesis monogenética se complementa con el concepto de 'relexificación', el cual alude al reemplazo, que probablemente tuvo lugar fuera de África Occidental, del léxico afro-portugués del

proto-pidgin por un vocabulario correspondiente pero tomado de una lengua colonial de superestrato. Así se explica que los diferentes criollos surgidos más tarde de los *pidgins* relexificados – por ejemplo, en el Caribe – tengan bases léxicas francesa, inglesa, española, portuguesa y holandesa (STEWART 1962).

La propuesta de D. Bickerton se sitúa dentro de la orientación general de la Gramática Generativa y forma parte de un ambicioso esquema teórico que el autor caracteriza como “la teoría unificada de la adquisición del lenguaje, los orígenes de las lenguas criollas y los orígenes generales del lenguaje” (BICKERTON 1981, 297).

Bickerton considera que la *pidginización* y la criollización no son procesos misteriosos y únicos sino casos de adquisición lingüística en los cuales se dan circunstancias particulares respecto a la accesibilidad del modelo de superestrato (‘target-language’).

La *pidginización* es un proceso de intento de aprendizaje de una segunda lengua –la lengua modelo– por parte de un determinado grupo. El hablante de *pidgin* parte de la estructura de su propia lengua y va poco a poco insertando rasgos del idioma-modelo, especialmente del léxico. Al final del proceso el vocabulario nativo habrá sido completamente sustituido por el nuevo, pero la sintaxis ancestral permanecerá en gran parte.

Dado el carácter de las relaciones sociales que imperan en estas situaciones (por ejemplo, en las plantaciones), el nativo no tiene fácil acceso al modelo lingüístico de superestrato. De otro modo, el resultado no sería un *pidgin* sino una segunda lengua aprendida normalmente. Además, el nativo se comunica principalmente con otras personas que están en sus mismas condiciones.

Para Bickerton la criollización es también un proceso de aprendizaje lingüístico, pero esta vez de la lengua materna, en condiciones de difícil acceso al modelo (‘input restringido’). La nativización de un *pidgin* depende principalmente de las necesidades comunicativas de los niños del grupo: ¿el *pidgin* de los padres les es o no un medio suficiente de comunicación? La formación del vernáculo criollo tiene también que ver con la historia del grupo, ya que si hubo un desplazamiento de población esto conlleva el debilitamiento o desaparición de los idiomas ancestrales y por lo tanto se acrecienta la necesidad de una nueva lengua nativa.

Arriba se ha visto que la conformación de una lengua criolla implica una amplia reestructuración del *pidgin* que la antecede para que pueda llenar sus funciones de idioma nativo. Según Bickerton – y aquí reside el aspecto más característico y potencialmente importante de su teoría – tal reestructuración se alimenta de lo que él denomina el ‘bioprograma’ del lenguaje humano, que es un conjunto de reglas y estructuras de carácter innato y universal⁴. Es esto y no otra cosa lo que explica la famosa similitud de las lenguas criollas.

El interés y valor de éstas reside en el hecho de que su estructura simple, natural y económica es la mejor proyección de esa arquitectura innata y universal que podamos observar. “...los criollos, lejos de ser “primitivos” en cualquier sentido que no sea el de “primario”, nos proporcionan acceso al piso esencial sobre el cual se funda nuestra humanidad” (BICKERTON 1981, 300).

Para Bickerton su idea del bioprograma “complementa y amplifica la teoría generativa” (*ibid.*, 297). Tal mecanismo constituye “una estructura básica para el lenguaje humano” (*loc. cit.*) y representa algo más específico que los universales lingüísticos de Chomsky⁵. Las lenguas naturales varían entre sí dentro del margen que queda entre el bioprograma y el marco más amplio y abstracto de los universales formales de la doctrina generativa.

La historia reciente de la Criollística está en gran parte ocupada por las réplicas, observaciones, rechazos y aprobaciones provocados por las ideas de Bickerton. En particular es fuerte el choque entre éstas y la línea de quienes dan gran peso a la influencia de los

⁴ El carácter universal del bioprograma no se refiere a extensión estadística de su contenido sino al hecho de que constituye el “punto de partida” para el lenguaje humano en general. Dado el carácter evolutivo de las lenguas, es natural que los “rasgos del bioprograma” han sido borrados en muchas de ellas (BICKERTON 1981, 159-160).

⁵ El bioprograma de Bickerton contiene aquellos rasgos que “desempeñan un papel crucial en las gramáticas criollas” (*ibid.*, 160) como, por ejemplo, las siguientes distinciones semánticas: específico / no específico en el artículo; verbos de estado / verbos de proceso; aspecto puntual / no puntual; y causativo / no causativo. Según el proponente de esta teoría rasgos innatos como éstos se manifiestan también de manera especial en el proceso universal de adquisición de la lengua materna.

idiomas de substrato (por ejemplo, ALLEYNE 1980), ya que según Bickerton éstos no constituyen un factor importante en la criollización ⁶.

Después de tantas polémicas alrededor de tesis de carácter exclusivista como la de este criollista — y quizás la hipótesis de la monogénesis — se tiende a llegar hoy día a la idea de que propuestas explicativas sobre el origen de *pidgins* y criollos basadas en un solo factor no pueden satisfacer la complejidad de los hechos, y que deben buscarse soluciones que permitan la combinación de diversos caminos (así en MÜHLHÄUSLER 1986, 132).

2. LAS LENGUAS CRIOLLAS COLOMBIANAS

2.1. ASPECTOS GENERALES E HISTÓRICOS

Los dos idiomas criollos que se hablan en Colombia son de diferente base léxica: el palenquero del corregimiento de San Basilio (Bolívar) tiene como lengua de superestrato el español; y el isleño de San Andrés y de Providencia se clasifica entre los vernáculos lexificados por el inglés.

El palenquero es el único criollo de base indiscutiblemente española que se habla actualmente en el Nuevo Mundo. Está estrechamente ligado con el papiamento de Curaçao, Aruba y Bonaire (Antillas Holandesas). Aunque este último criollo es clasificado también por algunos como de base léxica española (por ejemplo, en HOLM 1988), quizás debe considerárselo más apropiadamente como lusitano-español (y además tiene elementos de procedencia holandesa, inglesa y francesa) (HOLM 1988, 315-6) ⁷.

⁶Bickerton ha expresado que las lenguas africanas que podrían haber actuado como substrato en los criollos — especialmente el grupo *Kwa* — difieren mucho entre sí en las áreas gramaticales pertinentes a este debate. Además, ve el mayor argumento en contra de la posición substratista en el caso del criollo de *Hawai*, que comparte las similitudes con los demás criollos del Caribe, África Occidental y otros pero que ha sido completamente ajeno al contacto con lenguas africanas (BICKERTON 1977, 61-62).

⁷Para un resumen del debate sobre la génesis del papiamento ver Lipski y Schwegler (en prensa), en donde se recoge la opinión de Ph. Maurer en el sentido

En las Filipinas se habla también un idioma criollo de base española, diversificado en varios dialectos.

Los reductos de esclavos cimarrones conocidos con el nombre de 'palenques' comenzaron a surgir en la costa atlántica colombiana desde el siglo XVI (ARRÁZOLA 1970). Los palenques situados en inmediaciones de Cartagena, uno de los cuales era el de San Basilio, sometían al poder español y a los blancos en general a un permanente hostigamiento, situación que fue crítica durante el siglo XVII. En 1691 la Corona española llegó a una especie de armisticio con las guerrillas palenqueras, ya que se concedía la libertad a los esclavos fugados a cambio de su "reducción" (*ibid.*, 104 ss.). Sin embargo, la clase colonialista no cumplió lo ordenado por el rey y las hostilidades continuaron todavía por algún tiempo. En 1713 se llegó a un nuevo acuerdo entre blancos y cimarrones, esta vez por intermedio del obispo de Cartagena.

Con ese trasfondo histórico de rebelión y violencia, la comunidad negra de San Basilio vivió a través de los siglos en aislamiento, hasta época muy reciente cuando diversos factores (carretera, electricidad, comercio, turismo, etc.) han establecido una comunicación casi normal con la región circundante y especialmente con la ciudad de Cartagena.

El palenque de San Basilio es el único de los antiguos reductos de cimarrones conservado hoy día en Colombia como entidad cultural propia (ver FRIEDEMANN y PATIÑO 1983). En el fenómeno de supervivencia cultural que se da allí el aspecto más importante es, sin duda, la conservación del vernáculo criollo⁸. Aunque ignoramos todavía mucho respecto a las condiciones de origen de éste, algunos datos históricos son de interés.

Sabemos, por el testimonio del padre ALONSO DE SANDOVAL en 1627, que en Cartagena, blancos y negros utilizaban para comu-

de que ese criollo se originó probablemente a partir no de uno sino de varios idiomas (*pidgin* afro-portugués, portugués, español y holandés).

⁸ El carácter criollo del habla palenquera fue revelado por G. DE GRANDA en 1968a y 1968b. Independientemente de la investigación del lingüista español, D. BICKERTON y A. ESCALANTE publicaron un bosquejo descriptivo que confirmaba tal filiación (1970).

nicarse una “lengua española corrupta” (DE GRANDA 1978, núm. 19); que en 1772 los negros hablaban entre sí en un “particular idioma” que enseñaban a sus hijos (ESCALANTE 1954, 230); y que por la misma época eran generalmente bilingües pues hablaban también el español “con mucha expedición” (*ibid.*).

Para algunos estudiosos, como G. de Granda y W. W. Megenney, el palenquero representa un argumento más a favor de la tesis monogenética (resumida arriba). DE GRANDA (1978) ha visto en ciertos rasgos del palenquero – por ejemplo, la doble negación y el sistema pronominal y de posesivos – conexiones evidentes con los criollos afroportugueses de las islas de São Tomé y Annobom y, más atrás en el tiempo, con el *proto-pidgin* que postula la mencionada tesis.

Megenney concluye de su investigación sobre el criollo de San Basilio que “la lengua de Palenque originalmente era un *pidgin* de base portuguesa, que se usaba a lo largo de la costa occidental africana y en Mozambique durante los siglos xv y xvi” (1986, 253). Además de identificar huellas del substrato africano –especialmente bantú– en la fonética, la gramática y el léxico palenqueros, caracteriza como lusitanismos posibles o probables algunos elementos de este vernáculo (por ejemplo, el cierre de *e* en *i* y de *o* en *u*; los pronombres *bo* ‘tú’ y *ele* ‘él’; la doble negación; el verbo *tené* con el sentido impersonal de ‘haber’) (1983, 1986)⁹.

En cambio, de una cuidadosa comparación de los “morfemas temporales” del papiamento y el palenquero PH. MAURER (1987) sacó conclusiones que no refrendan la hipótesis monogenética.

⁹ MEGENNEY (1983, 552) considera que el fenómeno de cierre de las vocales palenqueras (lo mismo que la presencia de vocales nasales) puede obedecer a “una combinación de influencias subsaháricas y portuguesas”. El caso de *bo* ‘tú’ es dudoso según este autor, ya que podría provenir del español; el argumento en favor del origen portugués está en el hecho de que *bo* también se emplea en los criollos afro-portugueses de São Tomé, Annobom y Príncipe (*ibid.*, 557). En cuanto a la doble negación, en su artículo de 1983 (pág. 554) Megenney se inclina por la fuente portuguesa (que podría ser “el portugués criollizado de los siglos xv, xvi, xvii”); en el libro de 1986 (págs. 151-55) atribuye el origen de este rasgo sintáctico al substrato *kimbundu*, *umbundu* y *kikongo*.

De las diferencias existentes entre los dos criollos ibéricos respecto del problema investigado, Maurer destaca: (a) la presencia en palenquero pero no en papiamento del sufijo *-eno* como marca de imperativo (2a. pers. pl.); (b) el morfema *lo*, que denota futuro en papiamento y no existe en palenquero; y (c) el divergente comportamiento (distribucional y semántico) de los morfenas *a* en papiamento y *á* en palenquero. Estas discrepancias, según Maurer, no encuentran explicación satisfactoria en el marco de la teoría monogenética.

Descartando, entonces, el recurrir a un *pidgin* afro-portugués como única “lengua-madre” de los criollos atlánticos, este investigador propone más bien un esquema de tres causas o fuentes de diferencias entre los criollos: “(a) las lenguas de base presentes en la época de formación de una lengua criolla [o sea los idiomas de substrato y superestrato, incluyendo las ‘variedades afro-portuguesas’], (b) las relaciones de fuerza entre estas lenguas de base, y (c) las situaciones de contacto lingüístico posteriores a la época de formación” (*ibid.*, 58).

El léxico cartagenero y palenquero de proveniencia africana ha sido escrutado por N. DEL CASTILLO M. (1982, 1984 y 1992), quien a la vez ha investigado toda la cuestión de la trata de esclavos en Cartagena de 1533 a 1810, incluyendo el origen étnico de los negros traídos a dicho puerto. Entre los africanismos léxicos que salpican el criollo palenquero actual y que han sido estudiados por del Castillo tenemos *búmbula* ‘persona herniada’ (del kimbundo); *góngoro* ‘úlceras’ (del kikongo); *tusi* ‘excremento’ (del kimbundo); *majaná masaná* ‘niños’ (del kimbundo o del kikongo); *chumbungo* ‘pozo’ (del kimbundo); *sángano* ‘brujo’ (del kimbundo o del kikongo), etc. De acuerdo con los resultados de del Castillo – que concuerdan en esto con los de de Granda, Megenney y otros investigadores – lenguas bantúes como el kimbundo y el kikongo constituyeron el substrato más importante para el léxico del palenquero.

Algunos partidarios de la hipótesis monogenética como G. DE GRANDA, consideran que el palenquero y el papiamento son los vernáculos sobrevivientes de un criollo de base hispánica que debió hablarse en el Caribe en el pasado en las áreas de colonización

peninsular¹⁰. Rasgos de carácter criollo de variedades como el 'habla bozal' de Cuba¹¹ y la existencia en el pasado de palenques en Panamá y otras partes apuntarían también en esta dirección (DE GRANDA 1978). Similarmente, la investigación del portugués brasileño popular hecha por G. R. GUY (1981, 1989) concluye que las características de ese vernáculo parecen corresponder a un estadio de descriollización respecto de un criollo afro-portugués que probablemente se formó en ese país. En un examen general de esta cuestión, HOLM (1988, 305 ss.) prefiere considerar como "semi-criollos" las variedades de español popular caribeño que muestran algunas señales de reestructuración – como el habla bozal cubana y otras– lo mismo que el portugués popular brasileño.

La no muy amplia bibliografía de carácter histórico sobre el palenquero se ha visto enriquecida muy recientemente con las investigaciones de A. Schwegler. Sobre la base de sólido trabajo de campo, este lingüista ha sometido a crítica una posición que él considera de demasiada premura y disposición para identificar africanismos en el palenquero. Schwegler aboga por la búsqueda de nuevos caminos en el campo de la etimología afroamericana como pueden ser la atención a los sincretismos entre elementos léxicos romances y ciertos "principios africanizantes latentes" (como la reduplicación) o la búsqueda de la solución etimológica en la lengua criolla actual más que en supuestos africanismos provenientes del pasado (SCHWEGLER 1989, 1990, 1992 y en prensa) ^{11a}.

Volviendo ahora nuestra atención a la otra lengua criolla colombiana, el vernáculo de San Andrés y Providencia forma parte

¹⁰ Según DE GRANDA (1978, 504) ese criollo general de las áreas hispanoamericanas de población negra provenía del "protodiasistema 'criollo'-portugués de África" que, según la tesis monogenética, constituyó la fuente original de los idiomas criollos de base europea. Naturalmente tuvo lugar un proceso de relexificación.

¹¹ Como conclusión de un examen del 'habla bozal' (HB) cubana, PERL (1989, 217) expresa que "se puede aceptar un origen afroportugués del HB" y que "se justifica la clasificación como variante descriollizada de una lengua criolla de base española".

^{11a} Hemos tenido el privilegio de leer diversos manuscritos del Profesor Schwegler sobre temas palenqueros, los cuales están en vía de publicación en diferentes revistas científicas.

de un conjunto muy numeroso de *pidgins* y criollos de base léxica inglesa que se extiende por América, África y Asia. Los criollos ingleses se reparten en dos grandes ramas: la del Atlántico y la del Pacífico.

Los vernáculos ingleses del Atlántico corresponden en general a sociedades de plantaciones y tienen grandes similitudes con los idiomas criollos atlánticos de otras bases léxicas. En esta rama se pueden distinguir los siguientes subgrupos: (1) criollos de África Occidental; (2) de Surinam; (3) de Norteamérica; (4) del Caribe Oriental, y (5) del Caribe Occidental.

En la rama del Pacífico predominan los *pidgins* con idiomas de substrato diferentes a los de la rama atlántica, lo cual les da, lo mismo que a los criollos de esta área, un perfil lingüístico diferente. En esta subdivisión del Pacífico tenemos variedades como el *Pidgin English* de las costas de China, los criollos de Hawai y Australia, el *Pidgin English* de Melanesia, etc. (ver para todo este tema de los criollos ingleses HOLM 1988, 405 ss.).

El criollo de San Andrés y Providencia se ubica, naturalmente, en el grupo Caribe Occidental junto con los vernáculos de Jamaica, las islas Caimán, la costa de Misquitos (Honduras y Nicaragua), la isla de Rama Cay (Nicaragua), Belize (la antigua Honduras Británica), Bay Islands (Honduras), Bocas del Toro, Colón y Panamá City en la República de Panamá y la provincia de Limón en Costa Rica.

Al subgrupo Caribe Oriental corresponden los criollos ingleses de las Antillas Menores: Barbados, Antigua, St. Kitts, Nevis, Trinidad y Tobago, Islas Vírgenes, Dominica, Grenada, etc.

Esta distinción entre Caribe Occidental y Oriental responde, además del criterio geográfico, a algunos hechos sociohistóricos y lingüísticos. Entre estos últimos el más notorio es quizás el de los reflejos de los diptongos decrecientes [e¹] y [o¹] del inglés estándar que se invirtieron para dar [ie] y [uo] – o sea se volvieron crecientes – en la mayoría de los criollos caribeños occidentales, mientras que se convirtieron en simples vocales largas en diversos dialectos orientales (*ibid.*, 445). Palabras como *niem* 'name' y *nuo* 'know' en sanandresano atestiguan este cambio.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que todos los criollos ingleses del Caribe conforman, como subraya Holm (*ibid.*, 446), “una sola comunidad lingüística, en el sentido más amplio del término” debido a los fuertes lazos históricos que unen los diferentes territorios.

De la historia particular del archipiélago colombiano hay que destacar la temprana y constante presencia del inglés – así sea como vernáculo criollo –, los vínculos con Jamaica y la vecina costa continental, y los embates del poder de lengua española en diferentes épocas.

Providencia fue, al fundarse en 1631, la primera colonia británica del Caribe occidental. Desde entonces se establecieron relaciones con los indios Misquitos del continente, quienes fueron utilizados como trabajadores para las cosechas. De esta época data también el comienzo de la llegada de esclavos negros a las islas, comprados a los holandeses. En 1641 los españoles destruyeron el comienzo de colonización inglesa. Durante el siglo XVIII las dos islas fueron vueltas a colonizar “inoficialmente” (Holm) por parte de los ingleses, que habían permanecido en Jamaica y vecino continente. El tratado de Londres de 1786 adjudica la costa de Misquitos y las islas de San Andrés y Providencia al Virreinato de Nueva Granada. Aunque en virtud de estas decisiones los británicos deberían evacuar las islas, se permitió que continuara la presencia inglesa en éstas, reforzada con más colonización desde Jamaica.

Sabemos que a comienzos del siglo XIX la población de San Andrés era predominantemente de raza negra y de idioma inglés (criollo, naturalmente); los únicos hablantes de español eran los pocos soldados de la guarnición peninsular.

La nueva y definitiva arremetida de la cultura de lengua española se produce en 1953, al declararse San Andrés puerto libre, lo cual fue acompañado de la construcción de un aeropuerto. Se inició así el período en que se encuentran actualmente las islas, caracterizado por la inundación de éstas por parte de gentes foráneas y por la creciente integración social y cultural del archipiélago a Colombia, modificándose así la anterior orientación hacia el mundo angloparlante (Estados Unidos, Jamaica, Costa de Centro América) (ESPINAL y FORBES 1989, 188-93; HOLM 1988, 468-9).

Como ya se ha visto en la presente exposición, los criollos ingleses del Caribe han podido formarse – según las diferentes teorías – a partir de un *proto-pidgin* afro-portugués traído a América; o de un *proto-pidgin* afro-inglés utilizado también en las costas de África Occidental; o en cada una de las áreas caribeñas independientemente, siguiendo tendencias universales.

De cualquier manera, la herencia lingüística africana (en fonología, gramática y léxico) se advierte en todos ellos, dándose con mayor evidencia en los dialectos de Surinam.

En el caso de San Andrés, una encuesta léxica realizada allí por J. EDWARDS (1974), reveló más de un 17% de africanismos en la muestra recogida¹². De estos la gran mayoría se registran también en el habla de Jamaica. Las lenguas africanas de sustrato más frecuentes para este contingente léxico no inglés pertenecen al grupo Kwa de la Costa de Oro (twi, gã, ewe, igbo y otros).

Algunas de estas retenciones africanas del criollo isleño, según Edwards, son: *aapiu* 'that's right' 'exactly' (del chi, lengua del subgrupo Aka); *kwashi* 'a fool, an ignorant person' (aka); *fí* 'for, possessive particle' (común en los idiomas de África Occidental); *raatid* 'an expression of enthusiasm' (del twi); *unu* 'second person plural' (pronombre) (del igbo); *gwaan* 'command: get going!' (de las lenguas Aka en sincretismo con la raíz correspondiente en inglés y holandés).

La reciente obra de MARCIA DITTMAN sobre el criollo sanandresano (1992) identifica tanto términos de origen africano como "convergencias y calcos lingüísticos" atribuibles a este sustrato. Algunos ejemplos de su lista (pág. 98 ss.) son *pinda* 'manú' (lengua kongo), *anansi* 'araña' (twi), *wola* 'culebra' (*idem*), *bakra* 'hombre blanco' (igbo, efik), *uobia* 'magia negra' (efik), *guzu* 'conjuro' (twi), *gomba* 'tambor' (kongo; mbundu), *dorí* 'canoa' (igala), *nyam* 'comer' (wolof y otros idiomas).

¹² La muestra era de 388 términos que fueron recogidos con el criterio de que no parecieran de raigambre inglesa (*ibid.*, 6).

2.2. RASGOS LINGÜÍSTICOS

Nos limitaremos aquí a destacar algunas características del palenquero y del vernáculo isleño que muestran el carácter criollo de ambos y su distanciamiento de las respectivas lenguas de sustrato ¹³.

En lo fonológico, ambos criollos tienden a la simpleza en el inventario de fonemas y en la estructura silábica y fonotaxis. El isleño elimina los dos fonemas fricativos dentales del inglés /θ/ y /ð/, fusionándolos con /t/ y /d/: *mout* 'mouth'; *breda* 'brother'; y también reduce frecuentemente los grupos consonánticos finales: *las* 'last', *bes* 'best' (ESPINAL y FORBES 1989, 195). El palenquero ha desfonologizado la oposición española /r/ - /r̄/, ya que el fonema español /r/ aparece en ese vernáculo como [r] o [l]: *barika* 'barriga'; *lupé* 'romper'. En posición final de palabra el criollo de San Basilio – fuera de unas pocas excepciones como *tan* 'ir' – no tolera una consonante, por eso a veces agrega una vocal: *Rioso* 'Dios', *kiene* 'quien', etc.

En el plano gramatical, en ambos vernáculos se cumple ese distintivo fundamental de los idiomas criollos, cual es el casi completo abandono de los recursos morfológicos (afijos) para expresar categorías gramaticales nominales o verbales y la utilización, en cambio, de procedimientos sintácticos (morfemas libres o semi-libres). Es claro que esto es más notorio en el palenquero que en el criollo isleño por contraste con el español, lengua con una morfología más desarrollada que la del inglés.

Dentro del sintagma nominal palenquero, la categoría de género no tiene marca explícita ya que el artículo indefinido, los determinantes, adjetivos y pronombres personales son invariables

¹³ Descripciones sincrónicas generales del palenquero son LEWIS 1970 y PATIÑO 1983. Una presentación resumida se hace en PATIÑO 1989. MEGENNEY 1986 se orienta más hacia las cuestiones de la formación histórica de este criollo. Diversos aspectos de la gramática palenquera han sido objeto de monografías por parte de A. SCHWEGLER; ver, por ejemplo, las referencias (1991, 1992 y 1993) de este investigador.

Para la gramática del criollo de las islas ver WASHBAUGH 1975 y 1977 (sobre el habla de Providencia), CHAVES 1990 y DITTMAN 1992 (sobre el sanandresano).

respecto de ella. Ejemplos: un *piegra* 'una piedra', *ese moná* 'esa muchacha', *lengua afrikano* 'lengua africana', *kasa bunitu* 'casa bonita'. La categoría de número se expresa con el pluralizador *ma*, morfema libre que se antepone sólo al sustantivo; no existen sufijos que marquen esta noción en las diferentes clases de palabras. Esta partícula *ma* es un importante bantuísmo de gran vitalidad en el habla palenquera. Ejemplos: *ma ombre* 'los hombres'; *ese ma pekao* 'esos pescados'; *un ma aló* 'unos arrozales'; *ma tiela á tamui sucio* 'las tierras están muy sucias'.

La expresión del número en el criollo del archipiélago sigue una estrategia muy común de los criollos atlánticos (no sólo ingleses) – a la cual se hizo referencia arriba por su carácter de herencia africana – que consiste en transmitir la noción de pluralidad con un morfema libre que coincide formalmente con el pronombre de tercera persona de plural. La posición del pluralizador puede ser antes o después del nombre. Va antes, por ejemplo, en saramacco (*de búku* 'los libros'), sranan (*dem buku, idem*) y gullah (*dem buk, idem*), mientras que sigue al nombre en guayanés (*di buk dem, idem*), kríó, jamaíquino y sanandresano (ALLEYNE 1980, 100-1).

CHAVES (1990, 85) aclara que en el criollo isleño la marca *dem* "no aparece sino cuando el nominal está definido de una u otra manera; i.e. por medio de un artículo definido, demostrativo, o cuando es un nombre propio". Añade que debido a esta restricción parece mejor considerarlo como un colectivizador que como marca de plural. Ejemplos: *di bwai dem* 'los muchachos', *di fors taim pipl dem* 'la gente antigua', *Mac fren dem* 'los amigos de Mac' (*ibid.*).

En el área del pronombre personal, ambos vernáculos conservan restos de las lenguas de substrato. Veamos las formas para la función de sujeto:

	Palenquero		Sanandresano	
	Sing.	Pl.	Sing.	Pl.
1a.	í	suto	m:	wi
2a.	bo	enú, utere	yo	unu
3a.	ele	ané	im,i	dem

En el paradigma palenquero, por lo menos *enú* (hoy poco usado) y *ané* son bantufismos; *bo* y *ele* se consideran lusitanismos, trazas del antiguo contacto afro-portugués. El origen de la forma *f* es incierto; *utere* es una forma tardía tomada del español; y la proveniencia de *suto* parece estar en el pronombre 'nosotros'.

En el dialecto isleño resalta la presencia de *unu* 'ustedes', africanismo, como se vio arriba, común a los criollos ingleses del Atlántico (HOLM 1988, 203-4). La mayoría de las demás formas se derivan del inglés.

Ambos vernáculos aplican en el subsistema del pronombre personal la restricción de distinciones gramaticales que es típica de las lenguas criollas. Se eliminan distinciones de grado de confianza ('tú'/'usted') y género ('he'/'she'); y – salvo dos excepciones en palenquero – no hay diferenciación formal para expresar las varias funciones sintácticas.

Además, los pronombres personales coinciden formalmente con los adjetivos posesivos, recurso de economía que también es típico de la criollización. Ejemplos: pal. *machete mi* 'mi m.', *losa suto* 'nuestra roza'; sanandr. *im lan* 'su tierra (de él)', *unu lan* 'vuestra tierra'.

En el sintagma verbal, ambos vernáculos siguen el ya mencionado patrón general criollo que consiste en anteponer al verbo principal morfemas libres de tiempo y aspecto.

En el palenquero, en la mayoría de los verbos¹⁴ el tiempo presente y el aspecto progresivo se expresan con la partícula *ta*; el tiempo pretérito y el aspecto perfecto, con *á*; el futuro con *tan*; y el habitual con *á sé* en presente y *á seba* en pasado. Ejemplos: *í á sembrá un mata mai* 'yo sembré una mata de maíz'; *¿ké í tan ablá?* '¿qué voy a decir?' (Para una presentación general de la gramática palenquera ver FRIEDEMANN y PATIÑO 1983).

Para el criollo isleño, CHAVES (1990, 121 sigs.) registra una gran variedad de partículas de tiempo y aspecto, señalando la mayor importancia que tiene la segunda de estas dos nociones en la lengua

¹⁴ Como ocurre en las lenguas criollas, los verbos de estado y modales tienen un comportamiento especial. En palenquero verbos como *ta* 'estar'; *pesé* 'parecer', *polé* 'poder' etc., toman *á* como marca de tiempo presente.

(como es típico de los idiomas criollos). Entre estos “auxiliares”, tenemos: *wen* denota tiempo anterior; *de* es marca de aspecto durativo; *don* lo es de aspecto perfectivo; *gwain* expresa el prospectivo, etc. Ejemplos: *dem wen sing bifor wi get* ‘habían cantado antes de que llegáramos’; *im de chap bush* ‘El/ella está tumbando monte’; *im don gaan* ‘El/ella ya se fue’; *dem gwain get* ‘van a llegar’ (ejemplos de CHAVES *op. cit.*).

Tomando, por último, el área gramatical de la cópula, el criollo de San Basilio adoptó básicamente la distinción semántica del español con los dos verbos ‘ser’ y ‘estar’. El primero de éstos se emplea con las formas *se* para el infinitivo, *é* para el presente, *jue* para el presente y el pasado y *jueba* para el pasado. El segundo (homófono con la partícula verbal *ta*) tiene las formas *ta* para el infinitivo y el presente y *taba* para el pasado. Además, el palenquero tiene un tercer verbo de valor copulativo que es *sendá* ‘ser’. Ejemplos: *bo é mamá mi nu* ‘tú no eres mi madre’; *¿ande jue ané tan kumé?* ‘¿dónde es que ellos van a comer?’; *to ané á ta gueno* ‘todos ellos están bien’; *í tan sendá dotó* ‘seré doctor’.

El sanandresano se comporta como todos los criollos ingleses caribeños al separar formalmente la cópula atributiva (o ecuativa) de la que tiene valor situativo (locativo). El enlace atributivo se expresa en los dialectos anglo-caribeños con partículas como (*da* en jamaiquino y saramacco, *da* en sanandresano, *a* en guayanés, *na* en krío, etc. En cambio la cópula situativa se expresa en todos estos dialectos, incluyendo nuestro criollo isleño, por la partícula *de*. También sigue el sanandresano la pauta general al omitir la cópula ante predicado adjetival (HOLM 1988, 174 sigs.; ALLEYNE 1980, 90; CHAVES 1990, 107-9). Ejemplos (tomados de Chaves): *im da paña* ‘él/ella es hispano(a)’; *im de de* ‘él/ella está allá’; *dat bul strang* ‘ese toro es fuerte’.

2.3. EPÍLOGO SOCIOLINGÜÍSTICO

La situación actual de San Basilio puede describirse con el concepto de diglosia. En efecto, hay allí una separación lingüística, social y psicológica relativamente clara entre el español y el vernáculo criollo.

Las marcadas diferencias lingüísticas entre una lengua como el español, con su rico sistema flexional, su abundancia de tiempos y formas verbales, su compleja sintaxis oracional, y el escueto, económico y analítico código vernacular hacen que los palenqueros sean conscientes de cuándo están empleando un registro y cuándo el otro. Por otra parte, aunque el habla criolla está siendo progresivamente arrinconada por la lengua nacional, queda todavía – aunque muy tenue – el resto de una separación de funciones entre las dos. El español para el trato con los extraños, para las circunstancias de cierta formalidad, etc., el criollo más para lo doméstico, cotidiano, familiar, etc.

No se puede hablar en San Basilio de un continuo postcriollo porque el límite entre los dos códigos no es lingüísticamente gradual sino nítido y definido. Tampoco se da en esta pequeña comunidad de aproximadamente 3.000 personas la estratificación sociocultural que produce el continuo lingüístico con sus diferentes estadios.

Lo que sí ocurre es un constante ‘*code-switching*’ entre ambos registros. Especialmente el discurso criollo está a cada momento mezclado con expresiones o giros del español.

La comunidad es prácticamente bilingüe en su totalidad. Sin embargo, este bilingüismo no es simétrico, pues mientras mal que bien todo mundo habla y entiende el español, la juventud y la niñez del poblado comprenden su lengua ancestral pero la hablan con dificultad o no la saben hablar. Para la continuidad del vernáculo es extremadamente preocupante que los niños palenqueros actuales sólo suelen tener un conocimiento puramente pasivo de éste.

Al progresivo predominio del español en San Basilio contribuye la baja valoración que, en general, la comunidad le adjudica al vernáculo criollo. Especialmente la juventud tiende a identificar el español con avance económico y social, y la ‘lengua’ ancestral con discriminación, pobreza, aislamiento y atraso. Algunos palenqueros ven el único valor del vernáculo criollo en que ofrece la posibilidad de que dos palenqueros se comuniquen delante de personas foráneas sin que éstas entiendan lo que ellos están diciendo. (FRIEDEMANN y PATIÑO 1983, 182 sigs.; Lewis 1970, 35 sigs.).

No se debe desconocer, sin embargo, que, en conexión con las reivindicaciones del movimiento de la “negritud” a nivel nacional, comienzan a formarse en Palenque grupos de jóvenes genuinamente motivados en pro de la conservación y fomento de su idioma criollo tradicional y de su herencia cultural.

Los estudiosos del criollo de las islas coinciden en afirmar la existencia allí de un continuo lingüístico (WASHABAUGH 1977, EDWARDS 1974, CHAVES 1990, DITTMAN 1992). En un polo está el basilecto como la parte más pura y primitiva en cuanto a su carácter criollo; en el otro polo el inglés estándar caribeño; y en la zona intermedia las variedades mesolectales. Es ésta una situación corriente en el Caribe angloparlante.

Contrariamente a lo que ocurre en San Basilio, donde nadie pretende que la ‘lengua’ criolla es una modalidad, así sea inferior, del español, sino que se reconoce la diferencia entre una y otro, los isleños “insisten en que su lengua nativa es el inglés que se habla ‘muy rápidamente’” (CHAVES *op. cit.*, 21). Es esta una actitud explicable en un área en la que existe un continuo lingüístico.

Lo que es particular en San Andrés y Providencia en comparación con otros continuos lingüísticos caribeños, es que el proceso de descriollización parece estar interrumpido debido a que la presencia del inglés estándar es cada día más débil en el archipiélago, como consecuencia de la irrupción de la cultura de lengua española (CHAVES *op. cit.*, 23). Habría por esto un cierto fortalecimiento de los lectos inferiores del continuo, coadyuvado por un cambio reciente en la actitud de la comunidad – sobre todo en la juventud – hacia el dialecto criollo en el sentido de considerarlo parte importante de la identidad cultural isleña.

Dado que en las islas el continuo criollo-inglés, con sus diferentes estadios internos, coexiste con el español, se configura una situación de diglosia (ESPINAL y FORBES 1989, 240 sigs.). Es claro que cuando, como en este caso, las lenguas en contacto son, por una parte, el idioma nacional – vehículo del gobierno, la educación, los negocios, etc. – y, por otra, el inglés estándar caribeño utilizado en actividades religiosas y comunitarias y el habla criolla que se emplea en contextos informales se cumple la distribución de funciones

entre los dos códigos, requisito obligatorio para que se pueda hablar de diglosia (FASOLD 1984, 40).

En este marco de diglosia el comportamiento lingüístico de la población isleña nativa es de bilingüismo parcial. "La mayor parte de la población nativa", según ESPINAL y FORBES (*op. cit.*, 209), además de manejar los niveles de estilo del criollo, puede interactuar en el idioma nacional.

CARLOS PATIÑO ROSSELLI

Santafé de Bogotá, Colombia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLEYNE, M. C. (1980), *Comparative Afro-American: An historical-comparative study of English-based afro-American dialects of the New World*, Ann Arbor, Karoma Publishers.
- ARRÁZOLA, R. (1970), *Palenque, primer pueblo libre de América: Historia de la sublevación de los esclavos de Cartagena*, Cartagena, Ediciones Hernández.
- BAILEY, CH. J. N. (1973), *Variation and linguistic theory*, Arlington, Virginia, Center for Applied Linguistics.
- BICKERTON, D. y ESCALANTE, A. (1970), *Palenquero: A Spanish based Creole of Northern Colombia*, en *Lingua* 24, 254-267.
- BICKERTON, D. (1973), *The nature of a Creole continuum*, en *Language* 49, 3, 640-669.
- (1975), *Dynamics of a Creole system*, Cambridge University Press.
- (1977), *Pidginization and creolization: language acquisition and language universals*, en Valdman, A. (ed.), *Pidgin and Creole Linguistics*, Indiana University Press.
- (1981), *Roots of language*, Ann Arbor, Karoma Publishers.
- CHAVES, C. O'FLYNN DE (1990), *Tiempo, aspecto y modalidad en el criollo sanandresano*, Bogotá, Universidad de los Andes, Centro Colombiano de Estudios en Lenguas Aborígenes.
- DECAMP, D. (1971), *Introduction: The study of pidgin and creole languages*, en Hymes, D. (ed.), *Pidginization and Creolization of languages*, Cambridge University Press.
- DE GRANDA, G. (1968a), *Sobre el estudio de las hablas 'criollas' en el área hispánica*, en *Thesaurus* 23, 1, 64-74.
- (1968b), *La tipología 'criolla' de dos hablas del área lingüística hispánica*, en *Thesaurus* 23, 2, 193-205.
- (1978), *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Madrid, Editorial Gredos.
- DEL CASTILLO M., N. (1982), *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

- (1984), El léxico negro-africano de San Basilio de Palenque, en *Thesaurus* 39, 80-169.
- (1992), *El aporte negro-africano al léxico de Colombia*, en Encuentro Internacional sobre el español de América. Presencia y Destino. *El español de América hacia el siglo XXI* tomo II, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- DITTMAN, M. (1992), *El criollo sanandresano: Lengua y cultura*, Universidad del Valle, Colección de Edición Previa, Serie Investigaciones.
- EDWARDS, J. (1974), *African influences on the English of San Andrés island, Colombia*, en Decamp, D. e I. F. Hancock (eds.), *Pidgins and Creoles: Current trends and prospects*, Georgetown University Press.
- ESCALANTE, A. (1954), *Notas sobre el palenque de San Basilio, una comunidad negra de Colombia*, Barranquilla, Universidad del Atlántico.
- ESPINAL, M. D. DE y FORBES, O. (1989), *Análisis etnolingüístico de la realidad sanandresana, en Estudios sobre el español de América y lingüística afro-americana* (Ponencias presentadas en el 45 Congreso Internacional de Americanistas), Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- FASOLD, R. (1984), *The Sociolinguistics of society*, Basil Blackwell.
- FRIEDEMANN, N. S. DE y PATIÑO ROSSELLI C. (1983), *Lengua y sociedad en el palenque de San Basilio*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- GUY, G. R. (1981), *Linguistic Variation in Brazilian Portuguese: Aspects of the Phonology, Syntax and Language History*, Disertación de la Universidad de Pensilvania.
- (1989), On the nature and origins of popular Brazilian Portuguese, en *Estudios sobre el español de América*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- HANCOCK, I. F. (1971), *A survey of the pidgins and creoles of the world*, en Hymes, D. (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages*, Cambridge University Press.
- HOLM, J. (1988), *Pidgins and Creoles*, 2 vols., Cambridge University Press.
- LABOV, W. (1971), *The notion of 'system' in creole languages*, en Hymes, D. (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages*, Cambridge University Press.
- LEWIS, A. R. (1970), *A descriptive analysis of the Palenquero dialect (A Spanish-based creole of Northern Colombia)*, Mona, Jamaica, University of the West Indies. (Tesis inédita).
- LIPSKI, J. M. y SCHWEGLER, A., *Spanish-based Creoles*, en Green, J. N. y R. Posner (eds.), *Trends in Romance Linguistics and Philology, 5: Bilingualism and Linguistic Conflict in Romance*, La Haya, Mouton.
- MAURER, Ph. (1987), *La comparaison des morphèmes temporels du papiamentu et du palenquero: arguments contre la théorie monogénétique de la genèse des langues créoles*, en Maurer, Ph. y Th. Stolz (eds.), *Varia Creolica*, Bochum-Essener Beiträge zur Sprachforschung, Bochum, Studienverlag Dr. N. Brockmeyer.
- (1988), *Les modifications temporelles et modales du verbe dans le papiamentu de Curaçao (Antilles Néerlandaises)*, Hamburgo, Helmut Buske Verlag.
- MEGENNEY, W. W. (1983), *La influencia del portugués en el palenquero colombiano*, en *Thesaurus* 38, 3, 548-563.

- (1986), *El palenquero: Un lenguaje post-criollo de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- MÜHLHÄUSLER, P. (1986), *Pidgin and Creole Linguistics*, Basil Blackwell.
- PATIÑO ROSSELLI, C. (1983), *El habla en el palenque de San Basilio*, en FRIEDEMANN, N. S. DE Y PATIÑO ROSSELLI C., *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- (1989), *Una mirada al criollo palenquero*, en *Estudios sobre el español de América y lingüística afroamericana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- PERL, M. (1982), *Die Bedeutung des Kreolenportugiesischen für die Herausbildung der Kreolensprachen in der Karibik (unter besonderer Berücksichtigung der kubanischen «habla bozal»)*, Leipzig, Universidad Karl Marx (copia mimeografiada).
- (1989), *El 'habla bozal' ¿una lengua criolla de base española?*, en *Anuario de Lingüística Hispánica*, vol. 5, Universidad de Valladolid, págs. 205-220.
- SCHWEGLER, A. (1989), «Notas etimológicas palenqueras: "casariambe", "tungananá", "agüé", "monicongo", "maricongo" y otras voces africanas y pseudo-africanas», en *Thesaurus* 44, 1, 1-28.
- (1990), «Abtrakabraka», "suebbesuebbe" y otras voces palenqueras: sus orígenes e importancia para el estudio de dialectos afrohispanocaribeños, en *Thesaurus* 45, 3, 690-731.
- (1991), *Negation in Palenquero*: *Synchrony*, *Journal of Pidgin and creole*, en *Languages* 6, 2, 165-214.
- (1992), *Future and conditional in Palenquero*, *Journal of Pidgin and creole*, en *Languages*, 7, 2, 223-259.
- (1993), *Subject pronouns and person/number in Palenquero*, Separata de Francis Byrne y John Holm (eds.), *Atlantic meets Pacific: A global view of Pidginization and Creolization*, John Benjamins Publishing Company.
- STEWART, W. A. (1962), *Creole languages in the Caribbean*, en Rice, F. A. (ed.), *Study of the role of second languages in Asia, Africa and Latin America*, Washington D. C., Center for Applied Linguistics.
- WASHABAUGH, W. (1975), *Variability in decreolization on Providence Island, Colombia*, Disertación de Wayne State University (microfilm).
- (1977), *Constraining variation in decreolization*, en *Language* 53, 2, 329-352.
- WHENNOM, K. (1971), *Linguistic hybridization and the 'special case' of pidgins and creoles*, en Hymes, D. (ed.), *Pidginization and creolization of languages*, Cambridge University Press.
- WOOLFORD, E. y WASHABAUGH W. (eds.) (1983), *The social context of creolization*, Ann Arbor, Karoma Publishers.